

## RESEÑAS

**GARAVAGLIA, Juan Carlos** *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1999, 408 pp.

Han pasado ya casi quince años desde aquellas memorables VII Jornadas de Historia Económica realizadas en Tandil, en las que un grupo de historiadores —entre quienes se encontraba el autor de este libro—, discutieron apasionadamente acerca de problemas vinculados a la sociedad y economía rural rioplatense. No menos memorable resultó un poco convencional artículo publicado por el IEHS en su Anuario N°2: aquella *Polémica* en la que Juan Carlos Garavaglia lanzó por primera vez al ruedo una categoría que resultaba por lo menos extraña —cuando no decididamente urticante— al lenguaje de nuestra tradicional y canonizada historia rural. Atreverse a decir que en el Río de la Plata, en un universo donde sólo existían vacas y gauchos, había *campesinos*, levantó muchas voces, y no precisamente eufemísticamente hablando.

Desde entonces, mucha agua ha corrido bajo el puente. Un creciente número de historiadores se unieron a esta especie de cruzada de informar, de ponerle datos y cifras a esta idea que apenas se esbozaba como una (para algunos alocada) hipótesis en 1986. Juan Carlos Garavaglia ha sido quizá el miembro más cabalmente “militante” de esta causa. A lo largo de todo este tiempo hemos conocido sus apasionadas discusiones en jornadas y congresos, y una multitud de artículos en los que exhaustivamente se dieron a conocer los resultados parciales de meticulosas y cuidadas investigaciones. Poco a poco la campaña de Buenos Aires fue literalmente diseccionada a través de la sistemática indagación de fuentes hasta entonces ignoradas, pero también a través de la formulación de nuevas preguntas a viejas miradas.

Este libro es el cabal resultado de tantos años de trabajo sistemático —y no menos “militante”— de archivo, en los que el autor relevó y analizó un corpus al que sólo puede calificarse como impresionante, y que conforma el aparato erudito de la obra. Un libro que habla de la pampa argentina, pero que fue pensado en París, y como el mismo autor nos dice fiel a su particular estilo: «La escritura de este libro puede ser entendido como un conflictivo diálogo de atracción y rechazo respecto de esa parte extraña y mestiza del ‘extremo occidente’, allí al otro lado del océano».

La complejidad de la estructura de la obra, el desglose permanente de problemas cada vez más específicos, el abultado cuerpo de citas documentales y bibliográficas, vuelven una tarea casi improbable una reseña ajustada al índice. Cada capítulo, cada título, subtítulo, acápite, introduce al lector en un universo de reflexiones y posibilidades, que las más de las veces dejan una saludable sensación de que se tienen ahora muchas más preguntas de las que inicialmente se habían formulado. Decididamente, esta complejidad torna su lectura una tarea lenta y cuidadosa, a la que deberá volver quien trabaje estos temas, tantas veces como problemas se le planteen.

Entre los aspectos más relevantes de esta obra deberíamos destacar la descripción inicial del espacio. Responder preguntas como ¿dónde? y ¿cuántos?, ha constituido por

una parte una tarea emprendida de forma sistemática y, por otra, una postura historiográfica muy clara por parte del autor. Esta descripción no resulta como en muchos casos, “de compromiso”, sino que se torna minuciosa en la pintura que bosqueja donde no sólo aparece el paisaje tradicional, sino donde flora y fauna son señalados con sus “nombres vulgares” y sus “nombres científicos”. Resulta especialmente sugerente la recurrente utilización del testimonio de los “viajeros” como testigos privilegiados del medio y de sus transformaciones así como las notables puntualizaciones acerca de la modificación del ecosistema original para dar nacimiento a la “pradera pampeana”. Pero donde el autor avanza aún más es en su propuesta de reintroducir una discusión “turneriana” de la frontera, considerando para ello no sólo el proceso de ocupación y expansión territorial en Buenos Aires, sino la frontera indígena como un área de disputa entre sociedades muy vinculadas.

Si ocuparse del espacio respondió a esa inicial pregunta acerca del *dónde*, el sugerente título de “Hombres y Mujeres” nos acerca a la respuesta de esa otra pregunta inicial: *¿cuántos?*. El autor nos aclara que el objetivo no es hacer demografía histórica sino bosquejar una suerte de “estado de la cuestión” de la población rural, *historiar algunos aspectos de la población de la campaña*. Y es en el contexto de esta propuesta donde no se conforma o limita a los datos de los padrones o censos, sino que imprime esta mirada histórica a las cifras al articularlas con algunos problemas como las formas de ocupación de la tierra, la presencia de migrantes internos, las cadenas migratorias o las categorías emergentes de esas fuentes.

En esta suerte de progresivas y complejas “descentraciones” de una mirada tradicional, el autor urde una trama de la que paulatinamente van surgiendo —como las figuras de entre los hilos del telar— “campesinos” y “pastores”, pero también esclavos, jornaleros, agregados, conchabados, migrantes, familias, grupo doméstico, ocupantes, propietarios-no propietarios, hacendados, estancieros, *actores sociales* de la campaña bonaerense, inmersos en un rico e impensado *mundo de relaciones*, que el lector no descubrirá sino después de un aguzado ejercicio hermenéutico, pero que, sin lugar a dudas, conforman el objetivo esencial de toda la obra.

Los actores sociales, el mundo de las relaciones, las formas y las unidades de producción y circulación de esta campaña, se abren camino entre la densa masa de información que siempre se sitúa en los parámetros de una estricta regionalización y periodización, que se nos muestran a través de cuadros, gráficos, índices o frecuencias. Esta muestra, sin embargo, está planteada sin renunciar a otro aspecto metodológico, aquel que nos alerta acerca de cuánto de artesano tiene el historiador: la imaginación, la conexión y el vínculo con esos actores nos permite “exprimir” las fuentes hasta sus posibilidades más impensadas, recuperar desde el nombre hasta la cotideaneidad de esos anónimos pobladores, rescatando las “historias” de personas reales a cada paso.

La discusión acerca de las posibilidades, los límites y los inconvenientes en el uso de las fuentes que fundamentan cada una los problemas, reticulan toda la obra. A cada propuesta de categorización se yuxtapone una construcción metodológica acerca de desde

## RESEÑAS

dónde se ha partido, cómo se ha usado y procesado el dato, qué es lo que nos permite ese tipo de información y hasta dónde es posible su utilización. Emulando a un "abogado del diablo" censos, diezmos, inventarios, informes diversos son sometidos a una crítica casi descarnada antes de ser puestos a disposición de las problemáticas.

La tarea de *poner cifras, datos a las hipótesis* según sus propias palabras, se cumple sobradamente. Tal vez en esta casi titánica obra de deconstruir y reconstruir la historia rural de la provincia de Buenos Aires sea especialmente relevante en la confirmación de algunas evidencias desde ahora contundentes: el peso de la agricultura en esta economía y en esta sociedad, la inexistencia —por lo menos en el período estudiado— de una supuesta "civilización del cuero", la existencia real y comprobada de campesinos, y de una compleja trama de actores y relaciones que nos presentan un mundo rural muy lejano de la simple imagen que alguna vez tuvimos. Para ello ha contribuido el cuidadoso y respetuoso relevamiento de todos los estudios que sobre el área y la problemática han realizado historiadores jóvenes y formados.

En los últimos dos capítulos, el tono cambia esencialmente. Por una parte, la propuesta es la de estudiar a las cuatro figuras "emblemáticas" que ocupan el centro de la escena social y productiva de la campaña: los pastores de ganado, los labradores, los agricultores y hacendados, no como figuras individuales sino como integrantes de familias y grupos domésticos: «La articulación de estos distintos actores sociales nos permitirá descubrir de qué modo se relacionan entre sí y qué papel juegan en el proceso productivo...»

Por otra parte, el capítulo IX —paradójicamente el menos extenso— resulta para el lector un magnífico cierre. Allí el autor articula todos los problemas planteados para el período colonial tardío y las primeras décadas posteriores a la declaración de independencia, con el proceso posterior en este afanoso empeño de romper con los cortes que desde el desconocimiento, plantean una emergencia casi "mágica" del capitalismo argentino. En esta suerte de barajar y dar de nuevo, en el curso de un proceso en el no sólo hemos descubierto a los actores sociales, el autor deja abierto un camino, en el que el concepto de "clase" deja ver el trasfondo, el de reconstruir no ya desde cortes ideologizados: el proceso de constitución de la "Argentina Moderna": «Todos estos elementos estructurales que actúan en forma combinada dieron probablemente como resultado el progresivo deslizamiento de un sector de pequeños productores campesinos hacia situaciones de dependencia económica y social más marcadas que las del período tardo colonial. Como no podía ser de otro modo, la lenta y compleja formación de una clase dominante regional —los hacendados de Buenos Aires— tendría su contrapartida en el proceso de desagregación de los pequeños productores independientes y de formación de un sector más estable de trabajadores rurales.»

GRISELDA TARRAGÓ  
(UNR – *prohistoria*)